

24.

Louise Michel

Vroncourt-la-Côte (Francia), 1830-
Marsella (Francia), 1905

Célia Tabora Silva (traducción del portugués
realizada por: María-Rocío Navarro-Fosar)

Resumen

Louise Michel fue una escritora y activista francesa que vivió en el siglo XIX. Nació en Haut-Marne, pero se dio a conocer en París, donde trabajó como maestra y se implicó en grupos activistas que defendían los derechos de la mujer, la educación gratuita, la justicia social y la solidaridad. Partidaria de los ideales revolucionarios republicanos y blanquistas de la época, participó activamente en la Comuna de París. Tras la derrota de la Comuna, fue detenida, juzgada y, en 1873, deportada a Nueva Caledonia, regresando a Francia en 1880 tras una amnistía. A su vuelta, se convirtió en una destacada activista anarquista, lo que le causó ser encarcelada en varias ocasiones. Su militancia en este movimiento la llevó a viajar por Europa para participar en manifestaciones y congresos, donde era escuchada por grandes multitudes.

Biografía

Louise Michel nació el 29 de mayo de 1830 en Vroncourt-la-Côte, en la región de Haut-Marne. Era hija de Marianne Michel, quien, en el momento del nacimiento de Louise, trabajaba como sirvienta en el castillo de Vroncourt, propiedad del magistrado Etienne Demahis (Irma Boyer 1927). El padre era,

supuestamente, Laurent Demahis, hijo del magistrado, pero éste nunca la reconoció. Lo cierto es que fue educada por sus abuelos paternos, de forma liberal, según los ideales de la revolución francesa y la cultura humanista que compartía su abuelo. Sus lecturas incluían a Voltaire y Jean-Jacques Rousseau, y sus estudios también incluían música y poesía, lo que le proporcionó una buena educación.

En 1850, tras la muerte de sus abuelos, Louise Michel fue expulsada del castillo y se marchó a Chaumont, donde estudió magisterio. Tras obtener el título de maestra de enseñanza primaria, en 1853, se quedó en la región para estar cerca de su madre, e incluso fundó una escuela gratuita en Audeloncourt, en Haut-Marne. En 1856 viajó a París y se instaló en Montmartre, donde enseñó en un internado para niñas. Se dedicó a la enseñanza los años siguientes. En 1865, abrió una escuela que se hizo famosa por sus métodos progresistas de educación (Edith Thomas 1971). A partir de ese año escribió y dió a conocer varios de sus textos. Antes, ya había publicado poemas bajo el seudónimo de *Enjoiras*, un homenaje al escritor francés Víctor Hugo (1802-1885), con quien mantuvo correspondencia desde 1850 hasta 1878.

Su interés por saber más la llevó a asistir a cursos de instrucción popular y allí conoció a varios activistas republicanos, como Gustave Francolin, fundador de una escuela profesional gratuita, en la que la autora era profesora. En 1869, asistió a las reuniones de la Ligue Française pour le Droit des Femmes [Liga francesa de los Derechos de la Mujer], con André Léo Champseix (alias de Léodile Béra, de casada Leódile Champseix) y María Deraismes, que luchaban por la igualdad de instrucción para ambos sexos. Un manifiesto publicado por la Liga y firmado por varias mujeres, entre ellas Louise Michel, exigía el acceso de las mujeres a la enseñanza secundaria, el derecho al trabajo y la igualdad salarial. Ese mismo año, se convirtió en Secretaria de la Société Démocratique de Moralisation [Sociedad Democrática de Moralización], cuyo objetivo era ayudar a las mujeres trabajadoras a ganarse la vida con su trabajo y luchar contra la prostitución (Sidonie Verhaeghe 2016, 77). Louise Michel vivía entre intelectuales con ideales revolucionarios, con quienes compartía objetivos, y se reconocía blanquista¹.

En 1870, al estallar la guerra franco-prusiana, Louise Michel tiene 40 años. Su militancia republicana se intensificará con los acontecimientos posteriores. Se pronunció contra la detención de dos blanquistas en agosto de ese año y presentó al gobernador militar una petición en favor de los detenidos, lanzada por Jules Michelet. Cuando cayó el Imperio franco-pru-

1 El blanquismo fue un movimiento revolucionario promovido por su fundador, Louis-Auguste Blanqui (1805-1881).

siano y se declaró la Comuna de París, formó parte de la Guardia Nacional y fue elegida, en 1871, presidenta del Comité de vigilance des citoyennes républicaines du XVIII [Comité de vigilancia de la ciudadanía republicana del distrito XVIII]. Fue entonces cuando conoció a Théophile Ferré, uno de los miembros más antiguos de la Comuna y de su Comité de salut public [Comité de Seguridad Pública], de quien se enamoró. Théophile Ferré y el ala anarquista más radical consideraron necesario disolver el Gobierno de Adolphe Thiers, y Louise Michel se predispuso a ir a Versalles para asesinarlo (Fernand Planche 2005). Sin embargo, el plan no salió adelante.

Mientras duró la Comuna, nuestra protagonista estuvo plenamente implicada en ella (Édith Thomas 1971), al igual que otras mujeres, como André Léo, Paule Mink, Elisabeth Dmitrieff, y muchas más que han permanecido en el anonimato para la historia. Louise Michel fue una de las más participativas, ya que se involucró en múltiples actividades: además de su participación en el Comité de vigilancia, intervino en el rescate y atención a personas heridas —tanto en barricadas como en ambulancias—, y luchó junto a los varones del 61 Batallón de Montmartre —vestida con uniforme militar—. Tras la Semana Sangrienta del 21 al 28 de mayo de 1871, la Comuna acabó cayendo a manos de las tropas francesas. Louise Michel fue detenida en junio de 1871, tras entregarse para liberar a su madre, encarcelada en su lugar.

Théophile Ferré también fue encarcelado. Permaneció en el campo de Satory, cerca de Versalles. En esas circunstancias, él y Louise Michel intercambiaron correspondencia de carácter político-amoroso, hasta que el primero fue fusilado en diciembre de 1871, junto con otros compañeros de la Comuna. Louise Michel fue juzgada ese mismo mes y acusada de varios delitos, entre ellos intentar derrocar al Gobierno e incitar al pueblo a luchar. Durante el juicio se mantuvo fiel a sus ideales revolucionarios, no negó las acusaciones y desafió a los jueces a condenarla a muerte (Gerald Dittmar 2004). Escapó de la muerte pero no del exilio. Tras 20 meses de prisión en la Abadía de Auberive, el 8 de agosto de 1873 embarcó en el barco *Virginie* rumbo a Nueva Caledonia (islas del Pacífico), adonde llegó tras cuatro meses de viaje. En el exilio, ejerció de maestra —con la población local y con los hijos e hijas de otras personas deportadas— y siguió escribiendo.

En 1880, comuneros y comuneras recibieron la amnistía y Louise Michel regresó a Francia. Allí publicó su novela *La Misère* (1882) [La miseria], realizada con la colaboración de Marguerite Victoire Tinayre (1831-1895)²,

2 Marguerite Victoire Tinayre firmó su colaboración en esta obra bajo el pseudónimo de Jean Guêtre.

y retomó su militancia revolucionaria, participando en manifestaciones y pronunciando discursos a favor del anarquismo en Europa (Claire Auzias 2009). Un año antes, en 1881, participó en el International Anarchist Congress [Congreso Internacional Anarquista] celebrado en Londres, donde se dirigió a grandes multitudes.

En 1883 fue detenida tras una manifestación de personas desocupadas que derivó en un motín en el que asaltaron tres panaderías. La autora fue acusada de encabezar esta manifestación, con una bandera negra en las manos, no una roja, que a partir de entonces se convirtió en el símbolo del anarquismo (Gerald Dittmar 2004). Fue condenada a seis años de prisión, terminó cumpliendo tres, y fue durante este período de prisión en Clermont cuando recibió la dolorosa noticia de la muerte de su madre (1885).

Después de varios episodios con la Justicia, Louise Michel se fue a vivir a Londres. Desde allí viajó con frecuencia por Europa, dando conferencias o participando en manifestaciones donde difundió sus ideas anarquistas. Su salud se deterioró y murió de neumonía en Marsella en 1905, pero fue enterrada en París en el cementerio de Levallois-Perret, de acuerdo con sus deseos.

Contexto histórico

Francia vivió la segunda mitad del siglo XIX entre los principios revolucionarios republicanos de la Revolución francesa y las ilusiones del Imperio napoleónico. Luis Napoleón Bonaparte (1808-1873), sobrino de Napoleón Bonaparte, fue elegido Presidente de la República en 1848, cargo que ejerció hasta 1852, año en que proclamó el Segundo Imperio, haciéndose llamar Napoleón III. Ese imperio cayó en 1870, como consecuencia de problemas económicos internos y de la guerra franco-prusiana. En julio de 1870, Francia entró en guerra con el Imperio prusiano de Guillermo I, a lo que no fueron ajenas las ambiciones de unificación política de su ministro Otto von Bismarck. El resultado fue la derrota militar francesa, la pérdida de territorio y la caída del régimen francés en septiembre con la capitulación de Sedán (François Roth 1990). El emperador Napoleón III fue arrestado, su ejército disuelto, y Alsacia y Lorena ocupadas por Prusia. El 4 de septiembre se decretó la República y el nombramiento de un Gobierno provisional marca el fin del Segundo Imperio francés. Adolphe Thiers, elegido jefe del nuevo Ejecutivo, viendo a la población francesa exaltada por la humillación del armisticio, ordenó a su capital que se desarmara, pero esta se negó. Los soldados se pusieron del lado de la población parisina y se levantaron barricadas en la ciudad. El Gobierno huyó a Versalles y se instauró un gobierno popular.

Durante 72 días (del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871), la Comuna de París, en nombre de ideales republicanos, laicos, democráticos y socialistas, promulgó una serie de medidas innovadoras, como una pensión para viudas, huérfanos y huérfanas, la separación entre Iglesia y Estado, la educación y justicia gratuitas (Dominique Lejeune 2016). En contrapartida, los opresores fueron objeto de violentas persecuciones, como ocurrió con los eclesiásticos (William Serman 1986). El 21 de mayo de 1871, el Ejército entró en la capital. Fue el comienzo de la Semana Sangrienta, que acabó con la utopía de la Comuna y con la victoria electoral de Adolphe Thiers como presidente de la Tercera República Francesa.

Temas principales

La Francia burguesa del siglo XIX relegó a las mujeres al espacio privado de la domesticidad, el silencio y la ausencia de historia. El espacio público masculino no tenía cabida para las escritoras, muchas de las cuales utilizaban seudónimos masculinos. Louise Michel, en cambio, no tuvo miedo de firmar sus obras con su nombre, y dejó poemas, cuentos, discursos, novelas y memorias históricas. Fue una privilegiada dentro de la esfera femenina de la época, respetada en sus derechos cívicos y políticos por sus compañeros de ideología.

Movida por un anhelo de libertad e igualdad, orientó su vida de maestra, escritora y activista por la defensa de estos valores, utilizando la literatura para expresar sus ideales revolucionarios. En un estilo literario que mezclaba la metafísica de Félicité Robert Laménais, el romanticismo de Víctor Hugo y el naturalismo de Émile Zola (Sidonie Verhaege 2021), sus textos trataban de la condición social, la política y el capitalismo. Como militante anarquista, la dimensión política estuvo siempre presente en sus obras. En sus *Mémoires* [Memorias], escritas entre 1883 y 1886 mientras estaba en prisión, explicó que pensó en este libro más como unas memorias históricas que como una autobiografía, porque se sentía incómoda hablando de su infancia o de su familia, no ocurriendo lo mismo con relación a sus experiencias públicas. Escribir sobre la Comuna de París o su posterior encarcelamiento fue una forma de exponer su visión revolucionaria y su creencia en la posibilidad de una sociedad más justa e igualitaria.

Como sostiene en su libro *La Commune* [La Comuna], publicado en 1898, el poder político debe ser ejercido por el pueblo y no por una élite de favorecidos. Pone de ejemplo a la Comuna de París, en la que se instauró una democracia directa y participativa, sin personas explotadoras ni personas explotadas. Su sentido de la solidaridad con quienes sufrían opresión la llevó a acercarse a todo tipo de personajes revolucionarios: republicanos,

comunistas y anarquistas. Para ella los ideales que defendían estas personas eran los que mejor reflejaban la libertad y la igualdad para todos los seres humanos. En su visión de la política estaba la convicción de la libertad de expresión y la participación del pueblo en las decisiones políticas. Su desilusión con la Tercera República proclamada tras la derrota de Francia en la guerra contra Prusia la acercó al anarquismo, pues se dio cuenta, como ella misma escribió, de que «*nada había cambiado, ya que los engranajes sólo habían cambiado de nombre; tenían una nueva máscara y nada más*» (Louise Michel 1898/1971, 81). A partir de aquí se convirtió en una ferviente militante anarquista, porque consideraba que «*el poder está maldito*» (*ibid.*, 168). Un poder de los privilegiados que llevaba a la población a la miseria, como narra la autora en su libro de 1881, *La Misère*. Las condiciones inhumanas en las que vivía el proletariado parisino, que conducían a la prostitución, la mendicidad y la miseria humana, así como las diferencias de clase y la injusticia social, son aspectos sobre los que Louise Michel reflexiona a lo largo de sus obras. Critica el capitalismo por considerarlo una ficción cuando no hay trabajo remunerado para todas las personas, por lo que no es un sistema económico inalterable e inmutable y puede mejorarse. Así lo expone en *Les Microbes Humains* (1886b) [Los microbios humanos] y en *Le Monde Nouveau* (1888) [Un mundo nuevo].

De este modo, vislumbraba un futuro con potencialidades ilimitadas, que se revelaría en un vuelco total de las estructuras de dominación gracias a una revolución social anarquista, que desembocaría en una organización libre fundada en principios colectivistas (Louise Michel 1888a). La autora sostenía que la educación era una herramienta fundamental para la liberación de las personas oprimidas. Por ello, afirmaba que debía ser gratuita y accesible para todo el mundo, independientemente de su origen social o económico. Sus textos reflejan el papel de la educación para cambiar la condición social. Convencida de la necesidad de la labor educativa, editó literatura infantil, cuentos y leyendas para la infancia (Louise Michel 1872). También escribió obras de teatro con esta función educativa y de lucha social y defendió ardientemente la educación femenina y los derechos de la mujer (Louise Michel 1886a, 1898). Las mujeres debían recibir educación para poder ser económicamente independientes, ser libres y contribuir a una nueva sociedad. La pobreza las convertía en víctimas no solo de la opresión económica, sino también de la violencia y la explotación sexual. Mientras trabajaba en la Sociedad de Moralización, luchó contra la prostitución.

A lo largo de su vida, Louise Michel creyó que sólo la organización colectiva permitiría a las mujeres defender sus derechos y liberarse de las

diversas formas de opresión impuestas por una sociedad dominada por los hombres. De ahí que fundara y participara en distintos grupos de mujeres e interviniera en reuniones y conferencias que defendían los derechos de estas. Su rebeldía e independencia la llevaron a experimentar el rechazo y la persecución por no ajustarse a las normas sociales en cuanto a comportamiento y roles esperados, como no casarse y no tener descendencia (Louise Michel 1886a). De hecho, consideraba el matrimonio y la maternidad como la esclavitud de la mujer y denunciaba la dominación que el hombre ejercía sobre la mujer, especialmente en la familia. «*¡Aquí es donde estamos! Los seres, las razas y, en las razas, estas dos partes de la humanidad: el hombre y la mujer, que deben caminar de la mano y cuyo antagonismo durará mientras el más fuerte mande o crea mandar al otro*» (*ibid.*, 103). La Comuna de París dio a las mujeres la oportunidad de mostrar su importancia en las luchas y formar parte de los cambios políticos encaminados a construir una sociedad más igualitaria y justa.

En *La Commune* (1898) Louise Michel destaca el valor implacable de las mujeres en la defensa de la Comuna de París, en las comisiones de seguridad, en el apoyo a las víctimas, en los clubes. Menciona también que el papel de ellas ya era notorio durante la vigencia del Imperio, en el ámbito de la educación, desde la enseñanza primaria hasta las escuelas profesionales, espacios donde las mujeres trabajaban por sus propios derechos. En la misma obra la autora consideraba que las mujeres eran muy importantes en la construcción de la nueva sociedad, porque aún no estaban corrompidas por el poder. A pesar de todos estos posicionamientos Louise Michel no se consideraba feminista. Su postura quedó clara en los registros de prensa de la época: «*No soy feminista. ¿Por qué reivindicar, en efecto, derechos políticos para las mujeres si, en la futura anarquía, no habrá más gobierno, ni más autoridad?*» (citada en Sidonie Verhaeghe 2016, 220-21).

Críticas recibidas

Mucho se ha escrito y se sigue escribiendo sobre Louise Michel, ese personaje histórico idolatrado por algunas personas y despreciado por otras. Su extensa obra literaria tampoco ha sido consensuada y ha llegado a la posteridad con mala fama. Considerada incoherente, insípida, aburrida, incluso desagradable, el poco valor que se le atribuye explica en parte su tardía reedición (Sidonie Verhaeghe 2021). Según Sidonie Verhaeghe, el periodista Henry Bauer, excomunero y compañero de Louise Michel, que incluso era partidario de las nuevas formas literarias, le afeaba su romanticismo literario y escribía:

Pero lo que echó a perder todos los dones angélicos de nuestra heroína fue la mala literatura. Louise Michel es lo que Vallès llamó la víctima del libro. Trata de engañarnos con furias decadentes; era, sigue siendo la última de los románticos [...] Sus frases afectan a la pompa trágica, a los colores violentos y oscuros del periodo romántico [...] Pero difícilmente me persuadiré de que de un caos de palabras extrañas y vacías, una colección de términos bárbaros como el suspiro de un borracho pueda provocar una revolución que decapite el más claro y preciso de los lenguajes humanos (citado en Sidonie Verhaeghe 2021, 5).

Louise Michel no separó a la novelista de la activista, siendo su escritura una forma de intervención política ya que, como mujer, no tenía cabida en el sistema representativo. Se expresaba a través de la propaganda y la acción directa. Así, distinta autoría afirmaba que tenía una literatura «*socialista*», «*social*», incluso «*anarquista*» (Sidonie Verhaeghe 2021). A partir de 1970, se produce un nuevo redescubrimiento de la autora y de su obra, por el contexto histórico de esa década. La historia de las mujeres se considera una necesidad académica y científica, aparecen nuevas interpretaciones de la Comuna de París y resurge el interés por el anarquismo. La narrativa casi única de la Comuna por parte del Partido Comunista Francés da paso a una reinterpretación de la acción revolucionaria, surgiendo esta desde el ángulo de la celebración, la espontaneidad, la teatralidad y la reconquista popular del espacio urbano (Sidonie Verhaeghe 2021).

El centenario de 1971 vio surgir varias publicaciones históricas y académicas en torno a la Comuna de París, que se liberaron de los marcos del pensamiento marxista-leninista. Esta historiografía valoró el comportamiento específico de personalidades de la Comuna, apareciendo aquí la figura de Louise Michel con una dimensión poética y romántica. Fue también en este año cuando Édith Thomas (1971) publicó la primera biografía histórica de la autora. Para esta biógrafa, Louise Michel va mucho más allá de la Comuna de París: es la pasión con la que ella se comprometía en lo que hacía, en la que eran inherentes sus cualidades morales, la bondad y la caridad. Esos valores humanos fueron destacados por quienes la conocieron, como la intelectual anarquista Emma Goldman, quien, en su obra *Living My Life* (1931), la describe como una mujer singular, dotada de una luminosidad interior. Su compromiso político a través de sus libros es posible conocerlo más allá de sus actos y sus palabras. Xavière Gauthier dice también que los textos de Louise Michel nos permiten ver a «*la mujer detrás de la leyenda*» (citada en Sidonie Verhaeghe 2021). La percepción ideológica ha construido a lo largo del tiempo una imagen errónea, fantasiosa o hagiográfica de este personaje, que ahora se intenta rehabilitar.

Bibliografía de la autora

Michel, Louise

- 1861. *Leurs dans l'ombre. Plus d'idiots, plus de fous*. París: Imprimerie A-E Rochette.
- 1872. *Le livre du jour de l'an: historiettes, contes et légendes pour les enfants*. París: Librairie de l'Enfance et de l'Adolescence.
- 1880. *Louise Michel devant le 6^e conseil de guerre*. París: Salle des Dépêches du Citoyen.
- 1882a. *Le Gars Yvon, légende bretonne*. París: Impr. de A. Reiff.
- 1882b. *Ligue internationale des femmes révolutionnaires. Appel à une réunion, signé*. París: s.e.
- 1883a. *Défense de Louise Michel*. Burdeos: Imp. Du Progrès.
- 1883b. *La Fille du peuple*. París: Librairie Nationale.
- 1884. *Contes et légendes*. París: Kéva et Ce Éditeurs.
- 1885. *Légende et chants de gestes canaques*. París: Kéva et Ce Éditeurs.
- 1886a [2021]. *Mémoires de Louise Michel, écrit par elle-même*. París: F. Roy; *Memorias*. Barcelona: MRA Ediciones.
- 1886b. *Les Microbes humains*. París: Dentu.
- 1887. *L'Ère nouvelle*. París: Anchile Le Roy
- 1888a [1900]. *Le monde nouveau*. París: E. Dentu; *El nuevo mundo*. Barcelona: Biblioteca Vértice.
- 1888b. *Lectures encyclopédiques par cycles attractifs*. París: Librairie D'Éducation Laïque.
- 1888c [2012]. *Les crimes de l'époque, nouvelles inédites*. París: N. Blanpain; *Los crímenes de la época*. Valencia: Editorial El Nadir.
- 1890. *Prise de Possession*. Saint-Denis: Groupe Anarchiste de Saint-Denis.
- 1894. *À travers la vie*. París: Librairie Arthème Fayard.
- 1898 [1971] [2014]. *La Commune*. París: Firmin-Didot; París: Stock; *La Comuna de París*. Madrid: La Malatesta Editorial. https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/Louise%20Michell%20-%20La%20comuna%20de%20Par%C3%ADs.pdf.

Michel, Louise (obras en coautoría)

- Michel, Louise y Grippa, Adolphe. 1883. *La fille du peuple*. París: Librairie Nationale.
- Michel, Louise y Guêtre, Jean. 1882. *La Misère*. París: Fayard.
- Michel, Louise y Guêtre, Jean. 1882. *Les Méprises, grand roman de mœurs parisiennes*. París: A. Fayard Éditeur.
- Michel, Louise y Winter, Jean. 1883. *Le Bâtard impérial*. París: Librairie Nationale.

Bibliografía sobre la autora y su contexto

1. Auzias, Claire. 2009. *Louise Michel, une anarchiste hétérogène*. París: Editions du Monde Libertaire.
 2. Boyer, Irma. 1927. “*La Vierge Rouge*”. *Louise Michel*. París: André Depleuch Éditeur.
 3. Dittmar, Gerald. 2004. *Louise Michel (1830-1905)*. París: Editions Dittmar.
 4. Lejeune, Dominique. 2016. *La France des débuts de la IIIe République*. París: Armand-Colin.
 5. Planche, Fernand. 2005. *La vie ardente et intrépide de Louise Michel*. París: Editions Tops/Trinquier.
 6. Roth, François. 1990. *La guerre de 70*. París: Fayard
 7. Serman, William. 1986. *La Commune de Paris*. París: Fayard.
 8. Thomas, Édith. 1971. *Louise Michel ou la Velléda de l'anarchie*. París: Gallimard.
 9. Verhaeghe, Sidonie. 2016. “De la Commune de Paris au Panthéon (1871-2013): célébrité, postérité et mémoires de Louise Michel. Sociologie historique de la circulation d’une figure politique”. Tesis doctoral. Université du Droit et de la Santé - Lille II. <https://theses.hal.science/tel-01529191>.
- 2021. “Une anarchiste romantique ? Socio-histoire de l’édition des textes de de Louise Michel”. *CONTEXTES. Revue de sociologie de la littérature* 30: 1-18. <https://journals.openedition.org/contextes/9999>.